

PUNTOS DE SUSCRICION.

VENDRELL

Imprenta y librería de Magin Bertran.

Los comunicados á precios convencionales.—Los avisos 8 ms. línea los suscritores, 18 los que no lo son.

EL

VENDRELLENSE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Al mes llevado á domicilio. . 4 rs.

Sale los jueves y domingos.—Las reclamaciones en la imprenta de este periódico.

Periódico literario, comercial, de noticias y avisos.

Vendrell 8 de mayo.

Nadie podrá desconocer que cuando la instruccion primaria se halla confiada á personas competentes, á profesores que á su saber reunan la cualidad de conocer perfectamente la importancia de la mision que estan llamados á cumplir, los pueblos poseen un bien inestimable del cual pueden dimanar incalculables beneficios, pero si esto es cierto, no lo es menos que la accion de los que se dedican á la enseñanza se neutralizaria, ó mejor diremos, quedaria reducida á la nulidad, si los padres de familia por su parte no la coadyuvaran por medio del cumplimiento de los deberes que su estado les impone.

Por mas que el profesor empleara todos los recursos de su saber y adoptara los medios que le pareciesen mas convenientes para desarrollar las facultades intelectuales y morales de los niños que se hubiesen puesto bajo su cuidado y direccion; por mas que tratara de inculcarles buenas máximas é instruirles en los principios y creencias religiosas; aunque el maestro habituase á sus discípulos en la práctica de los usos admitidos en la sociedad entre personas finas y cultas, haciéndoles conocer sus deberes con respecto á Dios y á los hombres, y enseñándoles á practicar el bien y huir del mal, el edificio que empezara á levantar el maestro nunca podría llegar á su conclusion, si el niño viese y observase en el seno de su familia prácticas distintas y que se hallasen en abierta oposicion con las reglas y doctrinas que oyera en la escuela. En este caso la impresion fuera solo del momento; el recuerdo de las buenas máximas que profririera el maestro no se grabaria, no dejaria huella en el entendimiento del niño, y el progreso en su educacion é instruccion se veria de continuo embaraza-

do y detenido por la rémora opuesta por sus mismos padres. Obrarian en el niño entonces dos influencias, la de sus padres y la que ejerceria el maestro; y no es aventurado el afirmar que teniendo aquellos mas predominio sobre su hijo, este seguiria con preferencia las doctrinas y la conducta que observara en las personas de su familia.

Se nos dirá que no todos los padres de familia desconocen sus deberes; que en general los cumplen, cual corresponde, desplegando en la educacion de sus hijos todo el celo que exige un asunto de tanta importancia. Esto es muy cierto; pero no podrá negarse tampoco que son en gran número los hijos de familia que, ya en el lenguaje que usan sus padres, ya en sus actos y costumbres domésticas, tienen á todas horas abierto ante sus ojos un libro de inmoralidad, cuyas páginas tendrán mas influencia en ellos que las que leen en la escuela. ¿De qué le servirán á un niño los preceptos morales y religiosos que haya oido de boca de su maestro, si los vé desmentidos por la conducta de sus mismos padres? Cuando este niño haya dejado de asistir á la escuela para dedicarse á un arte ú oficio; cuando ya no oiga la voz del maestro, y por otra parte sus padres no procuren reprimir sus inclinaciones y no vea en ellos buenos ejemplos que imitar, ¿que camino seguirá entonces este niño? La contestacion no es difícil, él del mal. Inútiles habrán sido los esfuerzos empleados por el maestro para preservarle de seguir esta senda, y en poco tiempo olvidará enteramente aquel niño cuanto en la escuela hubiese aprendido.

Muchos son los padres que atribuyen á impericia del maestro, ó á que este emplea un método defectuoso en la enseñanza, la mala educacion de sus hijos, cuando de-

bieran reconocer que la culpa está en los mismos padres. Cumplan estos la sagrada obligacion que su estado les impone; practiquen las buenas costumbres; usen un buen lenguaje; corrijan á sus hijos; procuren que estos no vean en los que les han dado el ser sino buenos ejemplos; en una palabra, coadyuven la accion del maestro, y de seguro que este sistema de conducta producirá sus resultados, y sus hijos serán con el tiempo excelentes padres de familia y miembros muy útiles á la sociedad.

F de P. C.

Dicen que la Corporacion municipal de esta villa ha elevado solicitud al M. I. S. Gobernador civil de la provincia pidiendo autorizacion para construir una pesquería. No es mala la idea y nos satisface cumplidamente; sin embargo, sería preferible invertir el dinero en obras de mas necesidad é importancia que reclama la humanidad, por ejemplo; una casa de beneficencia, cuya conveniencia y medios para conseguir tan precisa mejora, demostraremos estensamente otro dia.

Seccion rel ijiosa.

Santo de hoy.

La Aparicion de San Miguel Arcángel.

CORREO NACIONAL.

Madrid 3 de mayo

Teniendo en cuenta la España que los grandes sucesos de que está siendo teatro Italia puedan comprometer la seguridad y la independencia del padre comun de los fieles; dando lugar á complicaciones que no es facil preveer, dice que le parece muy conveniente y propio de los sentimientos católicos de nuestra nacion, enviar un par de vapores á Civitavechia, con el objeto de que Su Santidad tuviese en ellos, y bajo el pabellon de España, un asilo seguro, en el caso lejano de que se viese obligado á abandonar temporalmente la residencia ordinaria de la silla apostólica.

—A peticon del gobierno francés nuestro representante de Viena, el Sr. Lopez de la Torre Ayllon, ha sido autorizado para encargarse de la proteccion de las personas y de los intereses franceses en Austria.

GACETILLA.

Cuento que no es cuento.—Lidiaba una tarde en la plaza de Sevilla el famoso Pedro Romero, el diestro de mejor trapo y más certero pulso que pisó jamás arena de redondel. Llegado el caso de estoquear un toro de mal trapio y torcida intencion que empeorado con la lidia, tomaba el bulto y dejaba el capote, comenzó Romero á trastearle, cuidadosamente y con maestria, arrastrándole la muleta para encariñarle á él y traerle despues sin riesgo á una estocada por los altos y á una muerte de buena ley. Un chusco sevillano, decididor y zambrero, hallando sin duda largo el jnego de Romero, cuyo riesgo no comprendia, empezó á decirle con no poco esforzadas voces y dejó no menos provocador: ¡Bueno, señor incomparable, bueno, bueno: que va á llevar ese toro mas pasos que las procesiones del Viérnes Santo! de matar se trata, que no de pasar esa oveja mansa. ¡Qué no se diga que por tanto pase se pasa el tiempo y no se pasa la pavora! » Aplaudieron y rieron los de los tendidos; lo cual oyendo Romero, dejando plantada á la fierá y á los espectadores suspensos, llegóse bajo el palco del zumbador mancebo, la muleta recojida en la zurda y el estoque suspendido en el dedo corazon, y díjole, con aquella sorna peculiar de la gente de plaza: « Su mercé parece por sus razones profesor del arte, y se vé á la legua lo acostumbrado que está á dar lecciones como maestro; con que no le deje por poco y tome sin cortedad el lugar que le corresponde, que yo estoy pronto á escucharle. Baje, pues, su mercé y hágame su explicacion á la cabeza de la res.

¡Con cuanta razon podria aplicarse este cuento á algunos sabios criticos que pisan estas tierras!

¡Alerta!—Divagá por este territorio una manada de de tres ó cuatro lobos que alguno de ellos se supone tuvo el descaro de viciar las calles de esta poblacion. ¿Si tendrá la curiosidad de enterarse de su malestado?

Quincalleria.—La reforma que D. Pablo Utges ha he-

cho en la suya nos ha llamado la atención, pues además de haber aumentado el establecimiento con diferentes artículos de buen gusto, reúne elegancia y mayor capacidad. Por ello felicitamos al dueño por lo que contribuye al progreso de la industria.

Bando.—A pesar del publicado hace pocos días previniendo que los perros lleven bozales, muchos pasean sin él las calles. Considérese por un momento los funestos efectos de la hidrofobia, y se convencerá cualquiera de que sin consideración ni miras es de importancia summa el hacer cumplir rigurosamente este acertada orden; pues si por omisión de la autoridad ó de sus agentes alguno fuere víctima de tan horroroso mal, nadie mas que la primera es responsable moralmente de la desgracia.

¡Bueno vá!—¿Si será por el aviso que continuamos en el número del jueves, que las mesas del pescado se meten cuasi dentro de la iglesia misma? Todo es progreso,

LITERATURA.

Defensa del miriñaque.

Ya que mil escritores en España
Invencibles y fuertes como el draque, (1)
Se proponen por Dios, con arte y maña
Esterminar el bello miriñaque;
Ya que contra él con gran rigor y saña
Habla el rico y el pobre badulaque,
Yo, que indigno lo juzgo de un reproche
Lo bendigo y lo canto à trochemoche.

Yo daré á los demonios mi pereza
Por entonarle dúcidas canciones,
Ya que presta realce á la belleza
Que se mece gentil en los salones;
Y aunque nadie secunde con nobleza
Mis fundadas y justas aserciones;
Aunque ello nos encubra una mentira,

ron, entre una chimenea que despedía mucho humo y una puerta que no se cerraba; pero viendo que nada adelantaba con permanecer cerca del fuego, abrí una ventana y traté de reconocer un país que creí atravesar con indiferencia y en el que me esperaban quizás tantas emociones.

A este tiempo la puerta se abrió y Patricio entró á decirme que su amo estaba mas tranquilo que la noche anterior, que le habia entregado la targeta que yo le habia dado, y que venia á decirme de su parte que tuviese la bondad de pasar á verlo antes de partir.

Como habia hecho el viaje sin interrupción desde Paris y no estaba perci-

po está muy riguroso, y el enfermo no tiene remedio según parece; pero me han hablado de una jóven sumida en el dolor, de unos niños muy interesantes y me he decidido á pasar á ese punto. Desgraciadamente mi carruaje se ha roto; y aunque no hay mas que una legua, no me decidiré á hacerla á pié hasta que no haya otro remedio.

—No será necesario, contesté yo bruscamente sin poder contenerme. Subid con ese digno jóven en mi carruaje y os conduciré á ambos á Jans le-Bonrg adonde tengo animo de dormir.

—Cuando yo decia que Dios os eá-

¿Quién no siente placer cuando lo mira?

El bello miriñaque que ha logrado
Trastornar en el mundo muchas testas,
Es un adorno lindo y sublimado
De señoras y vírgenes modestas.
¡Oh mi caro lector!....si tú has sacado
Por las hermosas vísperas las fiestas,
Si no eres, por desgracia, un badulaque,
Ríndele adoración al miriñaque.

Si en el mundo vivimos de ilusiones;
Y si por ellas el mortal se afana,
¿Porque es blanco de tantas irrisiones
Una muger en forma de campana?
A su influjo, los duros corazones
Palpitan sin cesar noche y mañana;
Pues son dulces, así como el merengue
Los vaivenes de un lindo bullerengue.

Porqué fuera ¡par diez! muy triste cosa
Y ocurrencia en verdad bastante extraña,
Ver una jóven por demas hermosa,
Como el paño gentil de una cucaña.
Si su bella figura es engañosa,
Yo bendigo el objeto que me engaña:
Pues no merece destructivo ataque
El caprichoso y bello miriñaque.

Una muger desvencijada y seca,
En el recinto de su alegre alcoba
Inspira desamor; causa jaqueca;
Es la efigie del palo de una escoba:
Mas luego sale almidonada y hueca,
Y su bella figura nos arroba:
Entónces triunfa del tirano fraque,
El voluptuoso y lindo miriñaque.

Cuando me agobia desventura impia
Y negro el porvenir se me presenta;
Cuando presa de gran melancolia
Bajo la vista y mi pesar se aumenta;
Cuando se nubla mi brillante día,
Entónces busco por tenerme cuenta,
Un lenitivo que mi mal aplaque
En el suave vaiven del miriñaque.

Por eso lleno de gentil denuedo,
Del miriñaque la belleza canto;
Yo lo idolatro, y consentir no puedo
Que sin razón se vitupere tanto:
Y si hay alguno que levante el dedo
Hoy que la voz en su favor levanto,
Si hay quien por malo á relucir lo saque,
Yo soy el defensor del miriñaque.

A. Andreu.

EDITOR RESPONSABLE—Magin Bertran.

Imp. de Magin Bertran.

viaba! me dijo el criado. Oh! cuántas gracias os doy! y mi buena señora! cuán agradecida os estará! En seguida empezó á besarme las manos y los pies arrastrándome hacia mi carruaje sin querer perder un instante ni aun para espresar su alegría.

En un momento nos instalamos el carruaje en el que el doctor ocupó el mejor asiento apoderándose de la mitad de mi capa.

Patricio, que así se llamaba el criado me interrumpió que su amo sellamada sir Arturo Selvin, que era casado, que su mugre era hermosa y de muy buen carácter, que tenia dos hijos, que estaba enfermo de una aneurisma en el cora-

zon, que no habia mejor amo en el mundo, y en fin que al tiempo de volver á Inglaterra despues de tres años de ausencia, una crisis violenta los habia obligado á detenerse en la miserable aldea de Jans-la-Boug.

En este momento llegamos á este pueblo: Patricio á quien habia dado una tarjeta para entregar á sir Arturo, habia conocido cuatro años antes en París, dió un salto en el carruaje á la secalera que conducia al piso principal de la fonda, en seguida cogió al médico por el brazo, lo hizo salir del carruaje y ambos desaparecieron como por encanto. En cuanto á mi. despues de pagar al postillon me estableci en una habitacion que me die-